

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID.

	Ptas.	Cts.
Un mes.....	1	»
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	»
Un año.....	10	»

PROVINCIAS.

Tres meses.....	3	»
Seis.....	5	50
Un año.....	10	»
Extranjero y Ultramar.	5 pesos	

CORRESPONSALES.

25 números de El Mo-		
TIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.	»	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

FUENCARRAL, 119, PRAL.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centro de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

EN BUENA COMPAÑIA

El Progreso, órgano del partido democrático-progresista, después de aplaudir, como nosotros hemos aplaudido, la conducta nobilísima del señor Salmerón y de cuantos pidieron indulto para los sentenciados a muerte por la malograda tentativa del bravo y caballeroso general Villacampa, se expresa en estos términos:

«Mas con motivo de aquella respetuosa y humilde reticencia de indulto, se sentaron algunas afirmaciones dolorosas, que si tienen exculpación como maniobras aconsejadas en tan angustioso trance por las habilidades de una estrategia política, perfectamente explicable a la sazón, no correspondían, sin embargo, a la exégesis y a la ortodoxia del partido.»

Hablamos en puridad, ni la coalición republicana tenía derecho a mostrarse sorprendida, ni autoridad para calificar la naturaleza del delito, ni, lo que es aun más grave, facultades para hacer ofrecimientos a cambio de concesiones.

Las bases de la coalición, aceptadas de común acuerdo, fueron ampliamente discutidas antes de ser sancionadas por las firmas de las diversas provincias que la constituyen.

El Sr. Salmerón la admitió, porque en la base 2.ª se reconocía el derecho de insurrección cuando se consideraba detentada la soberanía de la nación.

El Sr. Ruiz Zorrilla, por primera vez en su vida, el sacrificio momentáneo y circunstancial de sus ideales, a trueque de obtener el reconocimiento público del derecho de apelación a la fuerza.

El Sr. Ruiz Zorrilla, nuestro ilustre jefe, no puso reparo alguno a las citadas bases, por dos razones a cual más poderosas.

1.ª Porque se consagraba paladinamente el procedimiento revolucionario; que con tanto tison como esfuerzo viene sosteniendo.

2.ª Porque, conforme en este salvador acuerdo, se constituía un núcleo vigoroso, un organismo potente para realizar aquellos fines, inseparables de la conciencia honrada de los republicanos españoles.

Un fracaso, previsto o imprevisto, ¿dá derecho a nadie para rechazar de sí la parte de responsabilidad que le correspondía?

Un fracaso, quizá inevitable, quizá inesperado, ¿autoriza a la representación paramentaria de un partido a hacer ofrecimientos, que en definitiva jamás podrán cumplirse sin la aquiescencia y beneplácito de los poderdantes?

Es, pues, indispensable aclarar estos extremos, porque en interés de todos está que cesen los equívocos.

La República, órgano del partido federal, dice a su vez, copiándolo de *El Federalista*, de Barcelona:

«El partido federal, como partido político, no ha solicitado indulto.»

El periódico de Madrid *La República*, órgano del partido federal, no ha pedido gracia a su adversario, no ha mendigado del vencedor perdones para el vencido. ¿Significa eso, por ventura, que los federales hagan profesión de seres insensibles, de hombres refractarios a toda afección humanitaria? No.

Pero los federales, que si la fortuna hubiera sido propicia cuanto fue adversa, al brigadier Villacampa, acaso hubiesen discutido el triunfo, quizás habrían escatimado el aplauso, deben, una vez fracasado el movimiento, colocarse del lado de los vencidos.

Bien averiguadas las cosas todas, ¿cuí ladamente aquilata la verdad y sus causas, si el partido federal ha habido descargado gran parte de su responsabilidad; pero esto, que hubiera sido noble y digno después del buen éxito; esto, que hubiera sido leal y plausible inmediatamente después de una victoria, sería pequeño y ruin y miserable después de una derrota.

Sin discusión, pues, sin vacilaciones, sin dudas, el partido federalista asumió la parte que en esa desgracia le cabía, y se colocó entre los vencidos, se contó con ellos y como vencido se considera. Así las cosas, una solicitud de indulto solamente podía tener una de estas significaciones: «Memos procedido aquí, estamos arrepentidos, perdonadnos!» ó «Esos revoltosos no son nuestros amigos, son unos locos, han procedido como insensatos, nosotros imploramos para ellos misericordia y piedad.»

Esta última significación, claro es que no podíamos emplearla los que hemos comenzado por llamar nuestros amigos a las víctimas de la derrota. Este recurso ha podido ser utilizado o por los conservadores, que muy lejos de emplearlo, han pedido con insistencia, digna de mejor empleo, que se derramase sangre; ha podido ser utilizado por los posibilistas, por los izquierdistas y por los que, aunque otra cosa piensen y otra cosa hagan cuando creen llegada la oportunidad, se llaman enemigos del derecho de insurrección.

No quedaba, pues, a los federales otro camino que el de implorar merced, consignando lo siguiente, sin lo cual no se concibe siquiera la petición: 1.ª, el reconocimiento de haber obrado mal; 2.ª, el arrepentimiento sincero, y por consiguiente la promesa de no incurrir de nuevo en el pecado. La sola enunciacón de este pesamiento es suficiente para que comprenda el lector lo que hay en él de inadmisibile y de absurdo.

No somos muy dados a la vanidad, mas confesamos ingenuamente que hoy la sentimos, y en gran porción, al ver que los órganos oficiales de los dos partidos coligados, tratan ya la cuestión del indulto con el mismo criterio que *EL MOTIN* comenzó a tratarla cuanto se levantó el estado de sitio.

Aun cuando no somos de los que se desaniman por estar solos, siempre es halagüeña la compañía, y más siendo tan buena y autorizada como en el caso presente.

AL DESNUDO

¿Queréis ver así a los hombres de la restauración? ¿deseáis convencerlos de que el toque de llamada en Sagunto congregó alrededor del trono, con daño para él, todos los apetitos, todas las inmundicias, todas las basuras? Pues leed:

«Se ha dictado auto de prisión en Manila contra 36 individuos, por resultado del expediente instruido sobre desfalco de un millón de duros en tabacos.»

Entre ellos figuran bastantes antiguos empleados de aquel archipiélago, que por uno u otro concepto han regresado ya a España; y tal vez las Cortes tengan que entender en el asunto para despachar un suplicatorio, por ser diputado en la actualidad uno de los que figuran en el proceso.»

¿Os parece muy escandaloso? Pues seguid leyendo:

«A más de diez millones de duros! asciende ya el robo hace meses descubierto en la isla de Cuba, según datos recibidos en el ministerio de Ultramar.»

Además de los funcionarios fugados y de los once que se hallan presos y encausados, las autoridades judiciales han librado exhortos a la Península para que se proceda a la detención de algunas personas a quienes se supone complicadas en el robo.»

¿Qué decís ahora? Lo que nosotros. Sabíamos que había mucha podredumbre en los partidos monárquicos, mas francamente, nunca creímos que fuese tanta.

Oíamos hablar de fortunas improvisadas, de hombres políticos que sostenían en Cuba y Filipinas a sus paniaguados contra viento y marea, mas nunca sospechamos que se robase con tanto descaro, con tanto cinismo; tan heróicamente.

Nos habíamos acostumbrado a que la palabra negocio fuera sinónimo de las de estafa ó robo, y a que ciertos cargos oficiales enriqueciesen a quien los obtenía; mas no suponíamos que el crimen alcanzara proporciones tan colosales.

Y lo más grave aquí, no es lo fabuloso de la cantidad ¡doscientos veinte millones de reales! robada en dos dependencias solamente, no; sino la confianza que han demostrado tener los ladrones, debido quizás a que contaban con muchas y poderosas influencias, sin lo cual no era posible que se hubieran atrevido a ir tan lejos.

Considerando el hecho en sí mismo, indigna y sonroja a todo el que de honor lo se precie, pero indigna y sonroja doblemente, cuando se piensa en que lo han llevado a cabo los hombres que desde el 75 acá no hablan más que de orden, moralidad, religión y que se proclaman los únicos defensores de la propiedad y la familia.

¿Cuántos ataques al partido republicano, el único moral de España en lo que va de siglo, se habrán pagado con ese dinero producto del robo! ¿Cuántas veces se habrá puesto el oro de la inmoralidad al servicio de la difamación!

Miserables, si; miserables todos los gobiernos de la restauración que han perseguido a la prensa republicana, aparentando velar por el prestigio del

trono! Harto sabían que ellos, y sólo ellos, eran los que se lo quitaban, los unos con su historia pasada, los otros con sus arbitrariedades y torpezas; todos con sus inmundicias.

Desdichadas familias de los bravos españoles sepultados en la manigua por defender la integridad del territorio: ya sabéis oficialmente que mientras vuestros padres, vuestros hijos, vuestros esposos ó vuestros hermanos morían atravesados por el plomo enemigo ó a machetazos, muchos de sus compatriotas se enriquecían robando el dinero que debía haber servido para atender a las necesidades de la guerra.

Y vosotros, infelices licenciados, que enfermos y hambrientos, acaso tachais de ingrata a la patria porque os deja morir olvidados, teniendo un crédito contra el Tesoro manchado con vuestra sangre: ya sabéis también oficialmente que una porción de caballeros, entusiastas defensores de los llamados sacrosantos principios de propiedad, familia y religión, han robado en una sola dependencia de la isla de Cuba ¡doscientos millones de reales! con los cuales podía y debía haberse pagado la deuda sagrada con vosotros contrada.

Y tú, España, lee estas palabras de *La Epoca*, periódico práctico en conservaduría, y que conoce bien tu estado, gracias a la gente con quien se relaciona:

«La inmoralidad, el deseo de lucro, el descaro y la desvergüenza se han infiltrado por completo en el cuerpo social, como la fiebre en el enfermo, como en épocas de epidemia la muerte en el aire que se respira.»

Y después de leerlo detenidamente, medita en tu situación y piensa en lo que te importa.

TORPEZAS FUSIONISTAS.

Con fecha 23 del pasado publica *El Federalista* de Barcelona un artículo, que reproduce *La República* de Madrid la mañana del 29, y del cual copia *El Correo* ministerial algunos párrafos la tarde del mismo día.

El 7 de Octubre, esto es, a los dieciséis justos de publicado en Barcelona y a los diez de reproducido en Madrid, traslada *EL MOTIN* a sus columnas los mismos párrafos que *El Correo*, y ¡pataplum! denuncia al canto.

Nada de esto nos extraña ni disgusta, porque esta genticilla fusionista no es seria, y tiene por lo tanto bula para hacer cuantas mamarrachadas se le antoje.

Lo único que sentimos, es que nuestro querido colega *La República* haya sufrido esa denuncia retrospectiva, por habérsenos antojado a nosotros copiar con tanto retraso unos párrafos en que se censuraba la conducta de los salmeronianos en la cuestión del indulto. Y que solamente a eso aludían, lo prueba el hecho de haberlos trascrito *El Correo* para demostrar eso precisamente.

Resumen de todo esto. Torpeza ó falta de celo en el fiscal ó en los que le inspiran; trastornos para *La República*; remordimientos para *El Correo* por haber sido causa inocente de dos denuncias; alegría para el administrador de Correos por haber logrado detener parte de la edición de provincias; descrédito para el gobierno; trabajo para jueces y escribanos; y para nosotros la pérdida de un puñado de duros hoy, y la perspectiva de un sobreesimiento para mañana.

Y todos contentos.

LA CARICATURA

Es la última de las que hicimos para sortear el

EL MOTIN



Un matrimonio desigual.



Los altos empleados.



Un trabajador largo de manos.



Echar la vista encima.



Sócio de la Protectora de animales.



La tropa sobre las armas.

estado de sitio, y está tomada de nuestro querido colega *La Esquilla de la Torratxa*.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS.

El lunes volvió á encarecer á sus ovejas el humilde pastor del rebaño católico, la necesidad de dar limosna para construir la soberbia iglesia proyectada en honor de la virgen de la Almudena.

Un par de días antes dijeron los periódicos, que en una bohardilla de la calle de San Bernabé había estado tres días insepulto el cadáver de un niño, porque el médico forense se negó á certificar de que la familia era pobre, y el alcalde porque no figuraba en el padrón.

El cuadro que presentaba la bohardilla era magníficamente horroroso: un niño muerto, y de viruela; otros cuatro casi desnudos, envidiando quizás al cadáver; y unos padres redimidos con la sangre de Cristo, aterrados ante su infortunio. ¡Y todos helados y hambrientos todos!

En vista de esto, hay que aplaudir al obispo que no pierde ocasión de pedir limosna á los fieles para edificar la iglesia de la Almudena, quizás con el santo propósito de poder algún día exclamar desde el riquísimo púlpito, rodeado de todos los lujos y todas las magnificencias:

«Todos los hombres somos hermanos!»

El 17 de Octubre rifaron los curas un Niño Jesús en Oviedo, á real la papeleta, teniendo la que me han enviado el número 1542.

¡Pobre Cristo, y qué suerte más perra la suya en este valle de lágrimas! De hombre lo venden, de niño lo rifan, y en toda edad lo explotan...

Mienten como unos bellacos los judíos cuando le niegan la cualidad de Mesías.

El puchero del cura atestado desde hace diecinueve siglos, basta para proclamarle Salvador.

¿Pero es posible, Lolita? No lo hubiera creído en tí.

¿Es posible, repito, que vistas á la Cándida con los hábitos que desechas, siendo por esta causa el hazmereir de todo Betanzos?

Buena es la economía, y no será yo quien te aconseje que tires la casa por la ventana, no; más por los clavos de Cristo!, tampoco me parece bien que trates así á una mujer que te sirve tan bien y para tantas cosas.

El rector de la parroquia de San Nicolás (Córdeba), inició las rogativas para el restablecimiento del hijo de Chapa, haciendo rezar al clero la letanía de los santos, doblando las campanas de la torre y las esquilas á medio vuelo, lo mismo que en las rogativas *pro Regibit é Principibit*.

Se ha ganado una mitra. Apresúrese el gobierno á concedérsela, si no quiere disgustar á don Carlos, factor importante en la política de hoy.

¿Por qué tendrá el cura de Doiras tanta prisa de tres meses á esta parte, por casar á la preciosa sobrina con quien vive desde hace algún tiempo?

Quizás sea por ahorrarse los gastos de algún viaje, que de no contraer matrimonio se vería obligada á hacer en breve.

Por si la jurisdicción eclesiástica de la ermita del Socorro pertenece á Breña alta, ó á Breña baja, los parroquianos respectivos andan á la greña.

Me alegraría que se liasen á piadosos mordiscos y que no quedase de ellos ni los rabos.

Cayó una chispa eléctrica, en el oratorio de un predio de Ciudadela, y no dejó santo vivo.

El predio es propiedad de un fanático, nueva prueba de que los rayos son producto de la cólera divina.

La redacción de EL MOTIN, etc.

PALOS Y PEDRADAS

Dícese que ciertos altos personajes tomaron el tren antes de ser notificados del contenido de varios exhortos recibidos de la isla de Cuba, por aparecer complicados en los robos últimamente descubiertos.

Ganas de hacerse los interesantes y de darse importancia, pues demasiado saben esos genuinos hombres de orden que no irán á presidio, como irá el infame demagogo que hace unos días se atrevió ¡horror causa decirlo! á hurtar nada menos que un pan de un cesto que dejó un repartidor en el portal de una casa de la calle de Aviñó. (Barcelona)

¿A que de seguro figuran entre esos *choris* de levita, algunos que después del 74 se declararon partidarios de la restauración, porque ésta significaba el respeto á la propiedad?

Hace pocos días salieron del puerto del Grao 500 y pico de labradores, algunos con sus mujeres é hijos, á buscar en Argelia el trabajo que en su patria les falta.

Los periódicos monárquicos se limitan á dar sencillamente la noticia, mas hay que disculpar-

los, porque la mayor parte no tienen tiempo más que para publicar artículos pidiendo que se conceda una subvención al teatro Real.

A la vista tengo uno que, entre lloroso é indignado, inserta un artículo, del cual copio el siguiente párrafo:

«No, el teatro Real no puede cerrar sus puertas un lavier, no, sin que á Madrid le falte algo esencial, sin que se rompa el lazo que une á la antigua villa del oso y del madroño con la Europa culta.»

Me emociono, me desmayo, vuelvo en mí, y exclamo: ¡Bajo Imperio!

Los fusionistas, para justificar su persecución á la prensa, se hacen eco de los rumores de trastornos de orden público que inventan diariamente los conservadores, sin comprender que estos obran así para que en altas regiones se convenzan de que no hay tranquilidad posible mandando aquellos.

Y toman tales precauciones, ridículas las unas, é ineficaces las otras si efectivamente hubiese algo, que mantienen la alarma y el desasosiego en todas partes.

Sigan, sigan por ese camino, que el país ya sabe á qué atenerse, y no ignora que cuando el fusionismo se las echa de bien enterado, es porque nada hay en realidad.

Las rentas del hospital del Amparo, cuyo patronato fundó en el Puerto de Santa María, D. Juan Aranibal, y cuyo capital importa más de 23.000 duros, no existen en las cajas de la Junta provincial de Beneficencia; y á pesar de las reclamaciones del ayuntamiento en diferentes épocas, el hospital sigue en ruinas y sin realización el objeto benéfico del fundador.

¿A que son católicos y hombres de orden los *Melgares* urbanos que han distraído esos fondos de la caridad?

Apuesto el liberalismo de Sagasta contra el tacto político de Moret.

A la hora de cerrar este número se habrán reunido por dos veces en la sección tercera del Congreso los diputados que componen la minoría republicana de coalición.

A pesar de haber estado reunidos unas cuatro horas cada vez, y de dominar, según dicen los periódicos oficiales, corrientes conciliadoras, no recayó ningún acuerdo.

Aguardemos sin impaciencia el resultado de la reunión definitiva que habrá de celebrarse en breve.

Dos albañiles al suelo, fracturándose las piernas, uno en la calle de la Espada y otro en la del Factor.

Dos hombres inútiles, si no van al hoyo, y dos familias en la indigencia, antesala de la deshonra y el crimen.

Es infame esto de no garantizar la vida de los albañiles, por ahorrar unos duros á los caseros.

Cuando se piensa en esto y en cosas parecidas, el programa revolucionario más absurdo y tremendo, resulta lógico y justo.

Ya que se toman medidas para evitar la propagación de la viruela en Madrid, ¿por qué no vigila el ayuntamiento los mataderos de las afueras y pueblos inmediatos, por si diese la casualidad de que se sacrificasen reses con aquella enfermedad, aun cuando no fuese mas que en la exigua (?) proporción del 80 por ciento; reses que se consumen todas en esta villa del Moret, digo, del oso?

¿A que no lo hace por no lastimar intereses creados?

Ha sido puesto en libertad el conocido republicano D. Romualdo Cantera, que fué preso á consecuencia de los sucesos del 19 de Setiembre.

Nuestra enhorabuena al amigo, y nuestro pésame á la justicia, por no haber forma de exigir á nadie la responsabilidad de esa detención arbitraria, ni de ninguna de las muchas que frecuentemente verifican los esbirros de la legalidad.

En el palacio episcopal se celebran reuniones de señoras de la Santa Faz, para tratar de que no se trabaje en los días festivos y se ponga coto á la blasfemia.

Lo primero es un atentado á la libertad de cada prójimo, y lo segundo no tendrá éxito. Los siglos de catolicismo que lleva España, son garantía de longevidad para la blasfemia.

El Estandarte, periódico conservador, hablando de Castelar y Ruiz Zorrilla, dice:

«El primero, en fuerza de elevarse á las regiones ideales, se ha figura ó que puede haber una monarquía, ni aquí ni en ninguna parte, que por los medios legales se convierta en República; mientras el segundo cree, y con razón, que no hay República, esible sino por los medios de fuerza.»

Voto con *El Estandarte*.

Ni la prensa ni la opinión se han alarmado gran cosa por los robos (desfalcos los llaman los monárquicos) de los *doscientos veinte millones* de reales descubiertos en Cuba y Filipinas.

La costumbre de oír hablar de inmoralidades parecidas, y el convencimiento de que son inútiles las lamentaciones, debe influir en esa indiferencia.

Ochenta y cuatro cabos y soldados del regimiento de Albuerca han sido condenados á sufrir la pena de reclusión perpétua, como igualmente *ochenta y tres* cabos y soldados del regimiento de Garellano y cuatro sargentos de Albuerca.

Sobre Sagasta ha pesado una sentencia de muerte por sublevarse, y hoy es presidente del Consejo de ministros.

El Porvenir Vascongado denuncia los trabajos que están haciendo los carlistas en Vizcaya y la organización á que están procediendo, aun cuando cree que el Gobierno no ignora sus manejos en la region vascongada.

Pues si lo sabe, bien lo disimula. Ni el mismo Pidalote se atrevería á hacer la vista gorda tan á la perfección.

Sr. Director de Correos: ¿Por qué en Tafalla, que debe haber tres carteros, no existe actualmente más que uno? ¿A que no contesta V. ni lo remedia?

Desde que Correos no es más que una trampa para cazar periódicos, nadie se cree obligado á pensar en las deficiencias y abusos del servicio.

A última hora llega á mi noticia que otro albañil se ha caído de otro andamio en la calle de San Bernardo, muriendo de sus resultados.

El arquitecto, el propietario y los concejales del ayuntamiento de Madrid, deberían, si aquí hubiera justicia, responder de su muerte ante los tribunales.

Corta fraudulenta de pinos en término de Fuentes (Cuenca).

Ignore el nombre de los conservadores, y si han sido habidos.

A 52.000 reales asciende la cantidad *melgarizada* en la administración de rentas de Lorca. Siguen dándose conservadores.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Nuestro particular amigo, Sr. García Moreno, ha emprendido la traducción y anotación de la notable obra del célebre historiador alemán ERNESTO CURTIUS, titulada *Historia de Grecia*.

Se publica por tomos mensuales, lujosamente encuadernado en tela, y su precio para los que se suscriban á toda la obra (constará de 8 tomos) será cinco pesetas en Madrid y cinco y media en provincias cada tomo, franco de porte y certificado.

Se admiten, y se servirán con puntualidad, suscripciones en la administración de nuestro periódico, pago siempre anticipado, en la forma y cantidad que al suscriptor convenga.

ALMANAQUE

DE EL MOTIN PARA 1887.

Se ha puesto á la venta en esta Administración y en las principales librerías.

Los señores que lleven un año suscritos al periódico en Madrid, pueden desde luego pasar á recoger el ejemplar que les regalamos, previa presentación del último recibo.

Los que no lleven aun ese tiempo, tendrán también derecho á recibirlo gratis, siempre que renueven la suscripción por seis meses.

Los de provincias que se entienden directamente con esta Administración, obtendrán iguales ventajas dentro de las mismas condiciones: y los que tengan derecho al Almanaque y no lo hayan recibido antes del día 15 del actual, se servirán pasar aviso.

Los demás, esto es, los que no lleven un año, ni se suscriban por seis meses, sólo tendrán derecho á recibirlo con el 25 por ciento de rebaja.

LA REPUBLICA

Lámina en diez colores al cromo. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho, y es propia para colocarla en un cuadro en los casinos y comités.

Los libreros y corresponsales pueden adquirirla con el 25 por 100 de descuento y con el 50 los señores que se suscriban por un año á EL MOTIN.

Se vende en la Administración al precio de tres pesetas.

Tipografía de Diego Pacheco, P. del Dos de Mayo, 5.